

SEGUNDA PARTE DE LA TRILOGÍA DE SARAH MIDNIGHT

DANIELA SACERDOTI

MARECA

A VECES
HAY QUE
DEJAR, HASTA
LA VIDA

B DE BOOKS

MAREA



DANIELA SACERDOTI

MAREA

Segunda parte de la trilogía de Sarah Midnight

TRADUCCIÓN DE MARIANA HERNÁNDEZ



MÉXICO · BARCELONA · BOGOTÁ · BUENOS AIRES · CARACAS · MADRID
MONTEVIDEO · MIAMI · SANTIAGO DE CHILE

Marea

Título original en inglés:

Tide, Part 2 of the Sarah Midnight Trilogy

Primera edición, julio de 2014

D.R. © 2013, Daniela Sacerdoti

D.R. © 2014, Ediciones B México, por la traducción

Traducción de Mariana Hernández

D.R. © 2013, Ediciones B México, S.A. de C.V.

Bradley 52, Col. Anzures, 11590, México, D.F.

D.R. © 2015, Ediciones B México, S.A. de C.V., por el libro electrónico

Conversión de Books and Chips, S.A. de C.V.

www.booksandchips.com

editorial@edicionesb.com

www.edicionesb.com

ISBN: 978-607-480-769-1

Hecho en México | *Made in Mexico*

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

Este libro es para Lindsey

Agradecimientos

Gracias Ross, Sorley y Luca por soportarme mientras escribía y escribía y escribía y después, ¡escribía un poco más! No habría podido hacerlo sin los cariñitos de los tres y si no me hubieran alimentado, hecho reír y comprendido cuando mi cabeza estaba en otra parte durante días.

Desde el fondo de mi corazón, gracias a mis editoras Janne Moller y Kristen Susienka, y a todos en Black & White Publishing. Gracias a mis agentes Lindsey Fraser y Kathryn Ross, mis hadas madrinas de terciopelo y acero, ¿qué haría sin ustedes?

Gracias a mis familias, la Sacerdoti y la Walker, por creer en mí. Gracias a Irene, mi mejor amiga y hermana menor, nuestra correspondencia diaria por correo electrónico me mantuvo (relativamente) cuerda. Gracias a mis estupendas amigas y a su apoyo cálido y generoso (y por ayudarme al llevar a los niños a la escuela cuando estoy abrumada con las revisiones).

Gracias a los músicos que hicieron la banda sonora de muchas horas de escritura: Julie Fowles, The Treacherous Orchestra, Runrig, Manran, Corquieu y, como siempre durante tantos años, Maire Brennan. Gracias a Kirstyn Knowles

y Jenny Masterson por la canción de Sarah "Do it Alone", Martyn Bennet, Margaret Bennet y BJ Stewart por la letra de la canción de Niall "Grioghal Cridhe", a Pentangle por su interpretación de "Cruel Sister" y a Sting, con Robert Louis Stevenson, por la versión musical del poema "Christmas at Sea".

Gracias a Jim Sutherland, David Stanton y Peter por su ayuda con el gaélico.

Y, finalmente, gracias a Linda Norgrove, una de las mujeres de valor y convicción que me inspiraron para ser más valiente: www.lindanorgrovefoundation.org.

Prólogo

Sal y lirios

ISLAY, OCTUBRE DE 2002

Fue la primera vez que Sarah se sintió cerca de Morag Midnight y la última vez que la vio con vida.

La playa era amplia y la azotaba el viento; la niña de cabello negro se envolvió una bufanda alrededor del cuello dos veces, luchando por mantener el ritmo de su abuela mientras caminaban hacia el mar.

—¡Sarah, ven!

Sarah se echó a correr. No entendía por qué tanta prisa ni por qué su abuela parecía desesperada de repente por llevarla a caminar a la playa. Sus padres habían ido en coche al otro lado de la isla por sus asuntos secretos, como siempre, y la habían dejado con Morag, a pesar de que su comportamiento se volvía cada vez más errático. En cuanto Sarah alcanzó a su abuela en la costa, Morag tomó la mano de la niña.

—El agua está muy fría —dijo la anciana.

Sarah sintió aprensión. El mar era amplio, gris, y estaba agitado bajo el viento invernal. No le gustaba pensar cuán fría estaría el agua, cuán heladas las olas de cresta blanca. Su piel se erizaba de escalofríos.

—¿Alguna vez has nadado en el mar en invierno? —preguntó Morag. Sarah se dio cuenta de que ahora el agua rompía suavemente contra sus botas. El bajo de sus pantalones ya estaba mojado.

—No. Mi mamá y mi papá no me dejan. Es demasiado fría.

Morag se rio con una risa crispada que hizo que Sarah se estremeciera.

—¡Claro!, imagínate que tu mamá te dejara nadar en el mar en esta época del año. Sería una locura. ¿Qué madre lo permitiría?

Morag agarraba la mano de Sarah con fuerza y Sarah vaciló, pero no dijo nada. Ella sabía bien que no debía provocar a su abuela. Tenía un carácter que hacía que perdiera los estribos a la menor provocación.

—Está tan fría que no te ahogarías, sino que tu corazón simplemente se detendría —continuó Morag. El chongo con el que sujetaba su cabello, que alguna vez fue rubio y ahora era gris, se estaba soltando y unos mechones largos enmarcaban su hermoso rostro. Los ojos de Morag eran grandes y azules, y sus rasgos, tan severos como los de una diosa del norte. Era alta y siempre se paraba muy derecha. Todo en ella expresaba orgullo y fuerza.

Sarah tragó saliva con fuerza, se resistió al instinto de liberarse de la mano de Morag y salir corriendo. Ella no quería estar ahí, con los pies metidos en el agua marina, con su abuela tomándole la mano tan fuerte que le dolía; quería estar en casa con su mamá y su papá.

—Abuelita, tengo frío. Vamos a casa.

Morag se volvió para mirar a Sarah directamente a los ojos. Apretó la mano de la niña con menos fuerza y se inclinó para que su cara estuviera al nivel de la de ella. Inesperadamente, le acarició la mejilla.

—El mundo está cambiando. Yo no voy a estar aquí para ver cómo se trazan las cosas, pero tú sí. Sarah, recuerda

esto: pase lo que pase, la familia Midnight tiene que protegerse y preservarse por todos los medios posibles.

Sarah no sabía qué decir. Aunque ella sólo tenía ocho años, era muy madura y podía ver y sentir cosas mucho más allá de lo que su edad supondría, pero la intensidad de Morag la petrificaba. Asintió.

—A tu edad, Sarah, yo ya cazaba. Pero quizá tú no hayas nacido para cazar... como *ella* no nació para cazar. Quizá haya algo más que necesites hacer. Si yo hubiera sabido... si hubiera sabido lo que estaba sucediendo, en ese entonces... ¡lo que estaba a punto de perder! Pero ahora es demasiado tarde. Es el momento de tus padres. Y pronto vendrá tu momento, Sarah. Vamos —dijo Morag, tomando a su nieta de la mano con fuerza otra vez.

—¿A dónde vamos?

—De regreso a la residencia Midnight. Hay algo que necesito mostrarte.

La mañana siguiente, Sarah se despertó y vio que su mamá estaba sentada en su cama.

—Despierta, mi amor. Despierta...

—¿Mami?

Sarah se sorprendió al ver que la cara de su madre estaba surcada de lágrimas.

—Hubo un accidente —empezó a decir Anne.

—Se murió abuelita —dijo Sarah—. Caminó mar adentro.

—Sarah, ¿cómo lo sabes? ¿Lo soñaste? ¿Tan pronto?

La pequeña negó con la cabeza.

—Entonces, cómo... ¿Nos oíste hablar a tu padre y a mí? ¿Estabas despierta?

—No. Ella me dijo —Morag se había arrodillado y, de repente, había abrazado a Sarah con fuerza; la pequeña se

había quedado tensa, respirando el olor a sal y lirios de su abuela.

—Sarah... dicen que la gente de estas islas pertenece al mar. Yo creo que es verdad. Mañana volveré a donde pertenezco.

Una lágrima había rodado por la mejilla de Morag y Sarah se la había limpiado con el dedo meñique.

—No llores, abuelita —dijo.

—No. Claro que no —susurró Morag—. Ya no voy a llorar.



Sin ti

Por todos los amantes que no tuvieron otra opción
Elige ahora cuál corazón romper

SEAN

TODAS LAS NOCHES vigilo a Sarah, invisible, escondido en su jardín. Conforme diciembre se acerca está cada vez más frío, pero no me importa que se congelen mis manos y mis labios se pongan azules, tengo que estar ahí para ella. La amenaza está lejos de terminar. Sarah aún está en peligro y Nicholas Donal no es la persona adecuada para protegerla. Yo no puedo confiar en él aunque nos haya salvado la vida muchas veces.

De todos modos, ¿quién es él? Dice que es el heredero de los Donal, una Familia Secreta de la que yo nunca antes había oído hablar, pero ésta no es una explicación satisfactoria para mí. Lo veo subir los escalones que llevan a la puerta de Sarah y entrar detrás de ella. Está bastante claro que ellos dos están juntos.

Tan sólo de pensarlo me dan náuseas.

Apenas hace unas semanas, Sarah sentía algo por mí, antes de que descubriera quién soy en realidad... ¿Cómo pudieron cambiar sus sentimientos tan rápidamente? Lo sé. Hay algo extraño en la influencia repentina que Nicholas ejerce sobre ella, y se ve tan pálida, tan delgada. Incluso a la distancia a la que me mantengo, ella parece... *aturdida*. Sarah va a la escuela y vuelve caminando con pasos inciertos, con la cabeza baja. Por supuesto que ha pasado por

muchas cosas pero, aun así, no es la misma que yo conozco. O conocía.

Quizá me esté halagando a mí mismo al pensar que yo soy mejor para ella, cuando lo que hay entre ellos dos es amor de verdad.

No, no pueden ser sólo celos. No puede ser tan sólo el hecho de que él se quedó con ella la noche que esos cuervos y las llamas azules que salieron de sus dedos le salvaron la vida. No puede ser sólo mi rencor por haberla perdido contra él, no cuando veo la Sarah que es ahora.

Pero, ¿qué le ha hecho?, ¿cómo pude permitir que esto pasara?

Fue Harry Midnight, su primo, quien me confió la vida de Sarah, justo antes de su muerte a manos del Consejo Secreto, de la Sabha, de la gente misma que se suponía que guiaría a las Familias Secretas; fue él quien me envió a mí, su Guardabosques, su mejor amigo, su hermano de todo menos de sangre, a Escocia para vigilarla. Fue Harry quien me dio su nombre y su identidad (pues Sarah era apenas una bebé la última vez que lo vio), porque él sabía que esa era la única forma en que ella confiaría en mí. Y confió en mí, hasta que se enteró del engaño, y ahora me odia por ello. Aunque todo lo hicimos para mantenerla a salvo, estamos separados y eso me está matando.

Noche tras noche en el jardín de Sarah, en cuclillas, me pregunto qué habrá sido de los amigos de Harry, de nuestros amigos. Por ejemplo Elodie, su esposa, fue enviada a un lugar de Italia para proteger a la última heredera de la Familia Secreta japonesa. O de Mike Prudhomme, un Guardabosques como yo, que fue enviado a Luisiana con Niall Flynn, el heredero de la familia Flynn. Durante un tiempo, pudimos mantenernos en contacto constante por medio de líneas telefónicas seguras, pero ahora están muertas, no ha

habido una señal en semanas: ese breve mensaje que solíamos enviarnos a la misma hora cada día. Yo trato de creer que ponerse en contacto ahora mismo sería demasiado peligroso para ellos, porque no puedo considerar la alternativa de que los asesinaron, de que los asesinó la Sabha o un demonio, como sea.

Parece que todo el mundo está en nuestra contra, de una manera u otra.

Todos los días reviso nuestro buzón secreto. Mike sabe que si todo fracasa, como último recurso les dejé un mensaje dentro de una bolsa de plástico, escondida en una grieta de la pared del jardín de Sarah, la pared que da al norte. El lugar exacto está marcado con un pequeño símbolo que yo pinté de manera que fuera visible, pero que no llamara demasiado la atención. Todos los días rezo por que se hayan llevado ese sobre y por que hayan ido a buscarme a Gorse Cottage. Perder la esperanza no es una opción.

Me paso las noches en el jardín de Sarah, invisible. Puedo hacer que no me vean, que no me perciban. Nadie posa los ojos en mí dos veces, nadie recuerda mi rostro. Me ven, pero su mirada se desliza sobre mí como lluvia sobre los cristales. Funciona mejor cuando estoy quieto, pero también puedo ser invisible en movimiento, aunque ocasionalmente alguien perciba mi sombra de reojo, como un parpadeo. Y, desde mi escondite, puedo ver el huerto de Anne Midnight, ese lugar donde Sarah encontró el diario que su mamá había conservado para ella. La imagen de Sarah arrodillada enfrente del tomillo, abrazando su precioso descubrimiento, con el cabello suelto sobre los hombros y la luna llena sobre nosotros, está grabada en mi memoria. Ella vino a mis brazos llorando de alegría; fue conmigo con quien compartió ese momento, fue conmigo y con nadie más. Recuerdo qué suave se sentía su cabello bajo mis labios, entre mis dedos...

Cuando despunta el alba, y el hambre y el frío me derrotan, yo camino a casa. Sobre mi cabeza, el cielo es gris y